



La Organización de Dios Para La Iglesia

Gary C. Hampton

El Padre hizo que Cristo fuera la cabeza de la iglesia (Efesios 1:20-23). Se le ha dado a Jesús toda autoridad en el cielo y en la tierra (Mateo 28:18). Nosotros debemos someternos a su autoridad.

Nuestro Señor añade los salvos a la iglesia (Hechos 2:47). Los miembros de la iglesia no se eligen por la votación de los hombres. El ser miembro es para toda la gente de cualquier parte del mundo (Marcos 16:15,16; Romanos 1:16). El Nuevo Testamento no nos indica

nada de una organización de la iglesia universal, pero si la ofrece de la iglesia local. Parece que los apóstoles bajo la dirección de Cristo tenían autoridad sobre la iglesia en Jerusalén y Judea (Hechos 6;1-4). Poco después, se nombraron los ancianos (Hechos 11:27-30). Poco antes del fin de su primer viaje misionero, Pablo y Bernabé ordenaron ancianos "en cada iglesia." Pablo mandó a Tito: "Establecieses ancianos en cada ciudad" en Creta (Hebreos 14:23; Tito 1:5).

Continuó dándole una lista de requisitos de los cuales un hombre debe de poseer para poder ser llamado a ese puesto (versículos 6-9; 1 Timoteo 3:1-7).

Es la responsabilidad de los ancianos cuidar el rebaño, apacentándolo (Hechos 20:28). Pedro les recuerda que Jesús es el Príncipe de los pastores (1 Pedro 5:1-4). Además, los miembros deben de notar que los ancianos tienen que velar por sus almas "como quienes han de dar cuenta" de ellas, lo cual debe de hacernos considerar seriamente su liderazgo (Hebreos 13:17).

La Biblia no dice mucho acerca de los diáconos, pero podemos reconstruir algunos hechos importantes sobre ellos. Pablo nos da una lista de los requisitos para el puesto

en 1 Timoteo 3:8-13. Los siete hombres quienes probablemente originalmente ocupaban este cargo eran nombrados por los apóstoles (Hechos 6:1-8). Noten que los apóstoles asignaron una tarea específica a los diáconos, y cuando se llevó a cabo esa tarea se difundió la palabra de Dios y creció la iglesia.

El Nuevo Testamento también habla de los evangelistas. Su trabajo es predicar la palabra, y no es guiar el rebaño (2 Timoteo 4:1-5). Deben de proclamar el Cristo y predicar **toda** instrucción de Dios (1 Corintios 2:1,2; Hechos 4:12; 20:25-27). †

Gary C. Hampton es evangelista en Cookville, Tennessee, USA.

La Libertad de la Verdad

Es verdad que los hombres han concebido religiones y que estas religiones son cadenas de encarcelamiento en la sociedad, encadenando a la gente con leyes y creencias insensatas. De la manera que podemos determinar si una religión es verdaderamente de Dios es la de evaluar sus efectos sobre sus seguidores. El error limitará y frustrará el desarrollo del hombre; pero la verdad lo liberará, ennobleciendo su alma a fin de que se ponga más grande que podría ser si fuera dejado que siguiera sus propios pensamientos y dirección. BBC